

- **Preservando memoria en un edificio centenario**
- Stella Maris Scarciofolo - Jorgelina Centurión
- Universidad Nacional del Litoral
- sscarciofolo@unl.edu.ar

Resumen

Desde la creación del museo en 2008 y a partir de procesos de documentación e investigación, diagnóstico y conservación, difusión e interpretación, se asumió un mayor compromiso y responsabilidad con la gestión del patrimonio cultural del mismo.

El Museo Histórico de la UNL tiene su sede en el edificio de la ex Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, que fue donado a la universidad en 1968 y el 11 de octubre del corriente año cumple el primer centenario de existencia.

El objetivo de esta ponencia es mostrar experiencias y reflexiones a partir del establecimiento de dos ejes para la acción, basados en la distinción entre continente y contenido.

El trabajo sobre el primer eje permite fundamentar la necesidad de restauración del edificio, recuperando documentación sobre el aspecto arquitectónico del mismo. Respecto del segundo, permite visibilizar la relación con la creación de la Universidad a partir de la interpretación del patrimonio tangible e intangible hoy existente. En relación al contenido, se realizó la búsqueda de documentación respaldatoria referida a su contexto histórico y cultural, la conservación y restauración del patrimonio tangible y la recuperación del patrimonio intangible, a partir de la investigación y el contacto con personas que visitaron el edificio en otras épocas, con otras instituciones, archivos, bibliotecas, diarios de la época, etc.

Finalmente, este proceso se recupera y difunde con el fin de reconocer su historia, que es nuestra historia, y concientizar a la comunidad universitaria y a la comunidad de la región sobre el valor y la singularidad de su patrimonio.

Continente y contenido ¿Por qué preservar el patrimonio?

Los objetos, los monumentos, las cartas, las fotografías, los planos, los libros, los expedientes, las resoluciones que las instituciones o las personas guardan, pasan de generación en generación constituyendo un legado que se convierte en patrimonio (tangible e intangible) y que nos abre las puertas al universo de aquellos seres humanos que los produjeron.

Como el patrimonio es parte de nuestra identidad, es necesario conocerlo para valorarlo. En ese sentido las tareas de difusión, protección y preservación son esenciales ya que permiten instalar en el debate público el tema de su uso social responsable.

El Museo Histórico de la UNL decide interpretar el patrimonio universitario para hacer visible el entramado de ideas que nos ayuda a comprender la mirada reformista de la identidad litoralense.

Su propósito consiste en mostrar el trabajo de preservación de colecciones, la “puesta en valor”, la búsqueda, la investigación y la manera en que se planificó y concretó el proceso de conservación y restauración.

Conservación preventiva y restauración del continente.

El edificio de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos fue inaugurado el 11 de octubre de 1913. Fue donado a la Universidad Nacional del Litoral en 1968 y en la actualidad es sede de su biblioteca popular y del Museo Histórico de la UNL desde su creación en 2008. El edificio es patrimonio histórico de la ciudad y de la provincia desde 1990 y 1992 respectivamente.

La relación que establecimos con el edificio generó un interés especial por su historia, hecho que nos llevó a la investigación, documentación, interpretación, conservación y difusión de la misma.

A partir de entrevistas a personas que lo visitaron, búsquedas en otras instituciones, archivos y bibliotecas, concretamos la recuperación del patrimonio tangible e intangible referido a los primeros años de su existencia. Ese patrimonio vinculó directamente a los actores principales de la creación de la Universidad Nacional del Litoral con la Cosmopolita. Respecto del edificio, documentamos los cambios arquitectónicos, hecho que posibilitó relatar una historia de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos.

La historia edilicia de una biblioteca pública y popular¹

El terreno. Por disposición del reglamento de funcionamiento de la Sociedad Cosmopolita, aprobado en asamblea de socios realizada durante los meses de abril y mayo de 1884, se estableció como prioridad costear “un salón cómodo, situado en un punto central de la ciudad, apropiado para las reuniones, conferencias y demás fines de la asociación”.

La adquisición del terreno se concretó el 18 de abril de 1887, durante la presidencia de Don Pedro San Martín. La Sociedad Cosmopolita compró el predio a Don Fortunato Figueroa por el precio de \$ 2.000 para la construcción de un nuevo y cómodo edificio que permitiera lograr los fines de la asociación, es decir, “llevar el socorro al lecho de un amigo agobiado por una cruel enfermedad o el consuelo de los últimos momentos de su existencia”², “promover el espíritu de unión y recíproco socorro”³ e incentivar “el mejoramiento moral de los asociados por la práctica de la justicia y la caridad”⁴, para lo cual se emplearan como medio las “conferencias públicas cuyos temas versaran sobre moral, ciencia social e instructiva e industria”⁵.

El proyecto. El proyecto estuvo a cargo de León Lamouret y de la empresa constructora perteneciente a Juan Beltrame. El edificio se proyectó en etapas, la primera incluía una sala para la presidencia y dependencias para administración y la biblioteca. La amplia sala de lectura se realizó inmediatamente después.

Desde su inauguración, en 1913, la sala de la biblioteca fue un ámbito acogedor para fértiles lecturas. Los salones del edificio fueron testigos de prestigiosas conferencias, reuniones, discusiones, acuerdos, asambleas de estudiantes, docentes, profesionales, hombres de la política y destacados santafesinos comprometidos con la cultura, la democracia y el libre pensamiento. Muchos de estos hombres integraron las comisiones directivas de la Sociedad Cosmopolita durante las tres primeras décadas del siglo XX.

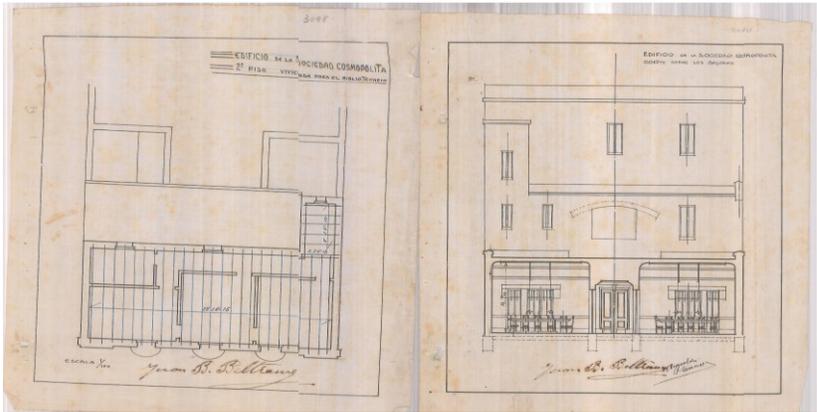
¹ La información que se consigna a continuación se extrajo de los expedientes y reglamentos de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, del expediente y anexo de la donación de la misma y del álbum de Amigos de la Biblioteca. Master copias se encuentran en el Museo Histórico de la UNL.

² Acta de fundación de la cosmopolita.

³ Reglamentos y expedientes de reforma de 1885 y 1890. Master copias pertenecientes al Museo Histórico UNL, los originales pueden hallarse en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

⁴ ibíd.

⁵ ibíd.



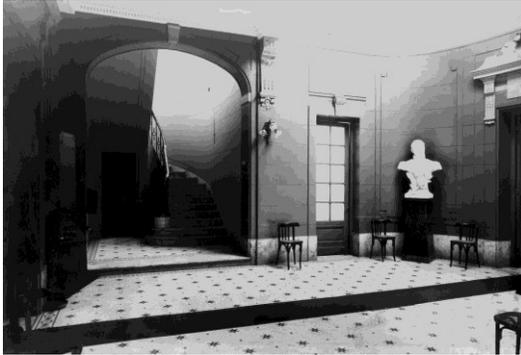
La etapa de 1939

Durante la presidencia de Domingo Tettamantti se concretó otra etapa de construcción edilicia determinada por las necesidades crecientes de la biblioteca. La misma se realizó con un subsidio otorgado por la Nación de \$ 9.700 (decreto 15-03-1939) y con el aporte de los socios. El ingeniero Virgilio Colombini y técnico constructor Rosario Laguzza fueron los directores técnicos de la obra; la administración estuvo a cargo del presidente, quien poseía diploma de Constructor y profesor de Arquitectura, títulos obtenidos en la ciudad de Milán.

En esta ocasión se concretó la refacción, modificación y ampliación de la sala de lectura. Se incorporaron ventanas para su ventilación e iluminación, se confeccionaron ocho bibliotecas de 4 metros de largo por 3 de alto y 0.48 de profundidad con cinco estantes de igual construcción que las existentes. Se cambiaron los pisos de madera (trabajo que también se hizo en las salas de presidencia y secretaría) y se incorporaron al techo las palabras “saber”, “ciencia”, “arte” y “estudio” que actualmente son consideradas elementos distintivos de la biblioteca.



Además, se colocó al piso del zaguán y del hall mármol blanco de Carrara, con guardas verdes Tynnos de Grecia. Se agregaron las cortinas de maderas del frente, se reformuló la puerta de entrada, diseñada León Lamouret, y se modernizaron las instalaciones eléctricas y los sanitarios. Se hicieron trabajos de limpieza y pintura general.



El 29 de agosto de 1941 se concluyó el Salón del primer piso, al que se llamó “Salón de Obras de Arte”, con sus aberturas de madera de cedro paraguayo, el equipamiento correspondiente, el revestimiento de mármol Travertino de la escalera y la baranda con sus pasamanos de bronce.



La donación

Desde su donación a la Universidad Nacional del Litoral (20-12-1968), el edificio de la Cosmopolita fue sede de la dirección de extensión universitaria. La donación se llevó a cabo por decisión de la Asamblea General de Socios de la Cosmopolita que, como cuenta

la crónica del diario El Litoral del 16 de setiembre de 1993, consideró a la Universidad como la única institución que garantizaría el cumplimiento de sus fines constitutivos.

“Las dos últimas presidencias fueron desempeñadas por dos profesores universitarios prestigiosos que ya como estudiantes habían participado con fervor en el movimiento del '18, los Dres. Domingo Buonocore y Sixto Bayer. Juntamente con otro educador y ex presidente Don Manuel Frutos y las profesoras Ana María Caffaratti, Marta Samatán, Delia Travadelo, Nora Posentini y Rogelia Gil, tuvimos ocasión de coincidir con la decisión del Dr. Sixto Bayer de donar a la Universidad Nacional del Litoral, con cargo las instalaciones y la biblioteca que contaba con 25.000 volúmenes; pues los servicios de socorros mutuos eran deficitarios y el número de sus asociados había disminuido notablemente. Se rechazó una propuesta de transferencia al Consejo Deliberante de la Municipalidad considerando que su destino debía ser la Universidad para proseguir sus labores de extensión universitaria”.

Magín Ferrer, miembro de la Comisión de La Cosmopolita al momento de la donación.

El Litoral. Santa Fe, 16 de septiembre de 1993

Meses después, mediante Resolución del Rector Dr. José Luis Cantini, en ejercicio de atribuciones del C.S. nº 74 del 17 de marzo de 1969, aceptó la donación. Entre sus considerandos se destacó el interés demostrado por el Departamento de Extensión Universitaria en la continuación de la prestación de servicios culturales de la biblioteca, a cuyo efecto inició gestiones para lograr la transferencia del acervo bibliográfico y demás bienes del capital social. Resaltó la conveniencia recíproca para la Universidad y la Sociedad Cosmopolita, lo cual hizo procedente la aceptación de la donación.

La Cosmopolita como patrimonio universitario

En 1969, a partir de la aceptación de la donación, la UNL inició la restauración y puesta en valor del edificio y la sala de la biblioteca, donde se colocó el entresuelo para incrementar la capacidad de guarda de libros.



En 1986 se recuperó el escenario tapialado en épocas de la dictadura. Se recobró así el ámbito de encuentro para debates, actividades culturales y las diversas propuestas de extensión universitaria.



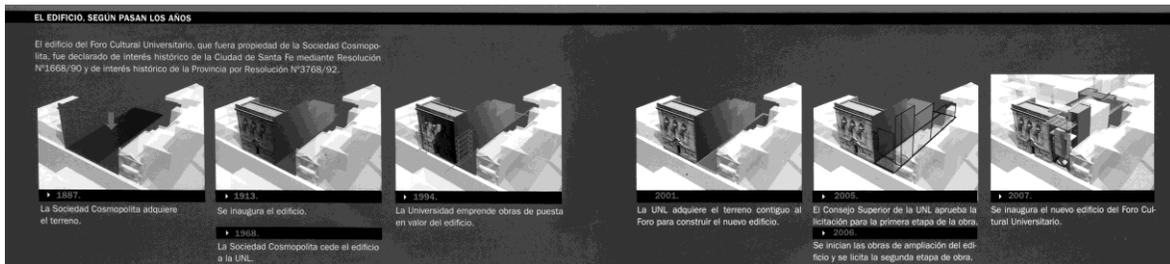
A partir de 1994, la Universidad encaró las obras de reparación, ampliación y restauración del conjunto arquitectónico para otorgarle mayores usos, modernizando la sala del primer piso e incorporando un ascensor.



En 2001 la Universidad compró la propiedad aladaña. Esto permitió iniciar la refacción y preservación de la medianera sur, afectada por humedades. El edificio lindante que se construyó, actual Foro Cultural, fue producto de un concurso de proyectos. Los ganadores fueron los arquitectos Ramiro Piva y Luis Pessoni, quienes lo diseñaron con salas

destinadas a las diversas actividades culturales de la universidad y la región. La redistribución del flujo de público asistente a las actividades de la Secretaría de Cultura en el nuevo complejo favoreció la conservación de las instalaciones del edificio histórico y concretaron la integración de los dos en un logrado contrapunto estilístico.

El Foro fue inaugurado en 2007 y supuso una inversión cercana a los dos millones y medio de pesos, que permitió sumar 1000m² para la cultura de la región. También permitió que el edificio histórico sólo albergue a la biblioteca y al museo histórico.



El edificio - museo

Desde 2008, con la creación del Museo Histórico UNL, se afrontaron nuevas acciones de gestión patrimonial para preservar y recuperar la estética del edificio. Se estipularon tareas de mantenimiento de la infraestructura de la planta baja y los dos pisos, el monitoreo de los techos y canaletas -fuentes usuales de ingreso de humedad-, la pintura de las paredes, la revisión periódica de la instalación eléctrica y su posterior cambio. Se pusieron en valor los pisos de madera y las aberturas, se restauraron muebles y se recuperaron objetos pertenecientes a la antigua Cosmopolita. Estas tareas demandaron una mayor inversión de recursos y fueron complementadas con medidas inherentes al mantenimiento cotidiano, es decir, con la limpieza sistemática bajo normas de preservación y la planificación de desinsecciones periódicas.

En el marco de esa política cultural del museo se creó el taller de Conservación Preventiva, ubicado al final del edificio, en su planta alta. Este espacio de guarda y conservación de las colecciones patrimoniales fue acondicionado incorporando protectores UV en las ventanas. Además, se colocaron aires acondicionados acclimatar las salas y medidores de temperatura y humedad.

En cuanto a la sala de conferencias y usos múltiples del primer piso se le incorporó tecnología (cañón, pantalla y sonido) y mobiliario que generan condiciones óptimas para el dictado de clases y conferencias.

En septiembre de 2012 se inauguró la puesta en valor de la sala de lectura de la biblioteca. Para la ocasión se reparó el piso, el lucernario (el cual fue habilitado), se restauraron las arañas, el techo, la yesería y la pintura, se restauraron los muebles. El edificio recobró la estética de los años 40. Además se incorporó a la biblioteca numerosa bibliografía actualizada.

En el año del centenario del edificio decidimos poner en valor el pequeño patio, recuperando y restaurando los bancos de plaza, patrimonio de la universidad, con el objetivo de recrear un lugar temático para uso y disfrute de quienes quieran acceder al mismo.

Además, abordamos la restauración del acta de fundación de la asociación Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, institución madre y gestora del edificio en cuestión, creada en 1883 por un grupo de vecinos de Santa Fe. En ese sentido, decidimos restaurar y restituir a su lugar de origen el acta de fundación –oficina de la presidencia de la cosmopolita, actual dirección del museo.

La restauración del acta de fundación de la Sociedad Cosmopolita (1883)

Nuestro desafío para el centenario fue restaurar el acta de fundación de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de 1883 que se encontraba en muy mal estado. El acta pertenecía al patrimonio universitario desde 1968 y con el tiempo se había deteriorado notablemente.

Cabe destacar que la tarea pudo ser llevada a cabo porque nuestra institución (primero archivo y después museo) desde 2004 se capacita en Conservación Preventiva. Esta línea de trabajo, avalada por las autoridades de la universidad, posibilitó que los miembros del equipo iniciemos el camino de diagnóstico de nuestras colecciones y el plan de conservación y restauración de las mismas. Además, posibilitó que los montajes museológicos tengan como prioridad conservar las piezas o los documentos a exponer.

Volviendo a la restauración del acta, diremos que por su notable deterioro, por las consultas realizadas a especialistas y por el posible agravamiento de su condición a partir de la intervención, pautamos una serie de pasos a seguir previos a la restauración.

El primer paso fue el registro fotográfico, realizado por el fotógrafo santafesino Hugo Pascucci. Se evaluó la desaparición casi total de las imágenes y del texto original, se

localizaron las zonas más afectadas por la humedad y las zonas anteriormente intervenidas. También se observó que el marco estaba afectado por la acción de termitas.

Este registro fotográfico de alta definición nos permitió llevar adelante el segundo paso, que fue el proceso de restauración digital, realizado por la fotógrafa y diseñadora Luisina Peretti. Ella utilizó el programa Adobe Photoshop para borrar manchas, aclarar tonos, dibujar y reescribir el texto escrito originalmente con tinta y pluma. Particularmente, para trabajar el texto, decidió usar un punto tipográfico específico respetando el ancho de columna. La elección de la tipografía demandó un extenso proceso de búsqueda para dar con la familia más parecida al original, se seleccionó una fuente Gótica para las primeras líneas, llamada "Old English text" y la fuente "Mr. Leopolde" para el texto manuscrito. Este paso concluyó con la impresión del acta digital, que se realizó un tamaño más reducido atendiendo al lugar en donde se expondrá la copia.



El tercer paso fue la limpieza del Acta, es decir, del documento y de su marco. Comenzamos por acondicionar nuestro taller para la intervención directa del acta original, protegiendo la mesa de trabajo e incorporando luz. Se comenzó con quitar el vidrio, se constató la presencia de suciedad e impurezas y se comenzó a trabajar en la limpieza manual del acta y del marco.

Este paso fue realizado por Stella Scarciofolo y Víctor Zeballos, quienes reintegraron molduras faltantes del marco y lo pintaron con impregnante para devolverle la humedad. Además, repusieron la pátina y decidieron trabajar con materiales libres de ácido para finalizar el enmarcado.



El cuarto paso fue la restauración del acta original realizada por María Eugenia Sasia, quien utilizó las mismas herramientas y técnicas de dibujo usadas para su confección. Los materiales elegidos para trabajar fueron lápiz grafito de diferentes durezas (HB, 3B, 6B), lápiz color, tinta china y tinta estilográfica aplicadas con pincel liner, plumas estilográficas y pluma Rotring 0,01. Estas herramientas sirvieron para dibujar, realizar detalles en ornamento y textos y trabajar luces y sombras.



El quinto paso fue el sellado del acta y su colocación en la dirección, a fines de esperar ser expuesta por primera vez al público.

